

Omnia Año 30, No. 2 (julio-diciembre, 2024) pp. 69 - 83
Universidad del Zulia. e-ISSN: 2477-9474
Depósito legal ppi201502ZU4664

Gestión del conocimiento en ciencias humanas: El papel de las cátedras libres como ciencia ciudadana

Nebis Acosta Kanquis* y Genyelbert Acosta Olivares**

Resumen

En los nuevos escenarios de transformación del mundo globalizado, se evidencia la aparición de proyectos económicos, políticos sociales, institucionales, organizacionales, emergentes. Acá el conocimiento, las tecnologías y la innovación, tienen un papel vital, alejándose de las formas tradicionales de hacer y generar conocimiento. En este marco contextual, el énfasis hoy, también está puesto en cómo las universidades conciben y promueven la producción de conocimiento y el uso que de él se hace, tanto en el debate político, sobre los grandes problemas del desarrollo, como en el diálogo y la participación social sobre estos asuntos. Una educación con responsabilidad social y política, que genere puentes entre ciencia y ciudadanía, una ciencia ciudadana. Las Categorías de análisis a resaltar son gestión social del conocimiento, ciencia ciudadana y cátedras libres. Es un trabajo sustentado en una variedad bibliográfica, documentos e informes, así como algunas experiencias y saberes compartidos, cuyo aporte principal, es contribuir en el desarrollo de ideas, que sirvan de base para la investigación, discusión y difusión sobre esta temática. Se concluye, en la necesidad de abrir espacios de participación y cooperación integral e interdisciplinaria, donde se pueda analizar, discutir, generar y difundir conocimientos y saberes sobre los problemas de nuestros países y cómo enfrentarlos. Programas académicos como las cátedras libres, espacios extracurriculares, abiertos, de participación, investigación, docencia y extensión, donde se comparten conocimientos científicos y saberes.

Palabras clave: Gestión del conocimiento social, ciencia ciudadana, cátedras libres.

* Msc. en Economía y Planificación de Desarrollo. Especialización en Planificación del Desarrollo. Profesora Titular de pre grado y posgrado de la Universidad del Zulia. Directora e Investigadora del CEELA-LUZ. nebisacosta@gmail.com

** Licenciado en Computación, con Maestría en Informática Educativa y Doctorado en Ciencias de la Educación. Investigador del CEELA en Ciencias Básicas, Naturales y Aplicadas. Docente de pregrado y posgrado con más de 20 años de experiencia en la URU. genyelbert@gmail.com

Recibido: 02/07/24 • **Aceptado:** 20/09/24

Knowledge management in human sciences: The role of free professorships as science citizen

Abstract

In the new scenarios of transformation of the globalized world, the appearance of economic, political, social, institutional, organizational, emerging projects is evident. Here knowledge, technologies and innovation play a vital role, moving away from the traditional ways of doing and generating knowledge. In this contextual framework, the emphasis today is also placed on how universities conceive and promote the production of knowledge and the use that is made of it, both in the political debate, on the great problems of development, and in the dialogue and social participation on these issues. An education with social and political responsibility, which generates bridges between science and citizenship, a citizen science. The Categories of analysis to highlight are social management of knowledge, citizen science and free chairs. It is a work supported by a variety of bibliography, documents and reports, as well as some shared experiences and knowledge, whose main contribution is to contribute to the development of ideas, which serve as a basis for research, discussion and dissemination on this subject. It is concluded, in the need to open spaces for participation and integral and interdisciplinary cooperation, where it is possible to analyze, discuss, generate and disseminate knowledge and knowledge about the problems of our countries and how to face them. Academic programs such as free chairs, extracurricular, open spaces for participation, research, teaching and extension.

Keywords: Social knowledge management, citizen science, free chairs.

Introducción

Pablo Freire, tanto en *Pedagogía del oprimido* (1980), como en *Educación como práctica de libertad* (1979), señala que “no existe educación sin sociedad humana y no existe hombre fuera de ella”; por lo tanto, el hombre no sólo está en el mundo, sino con el mundo: piensa, participa, crea, toma una actitud crítica frente a sus necesidades y/o situaciones concretas de la vida. Una educación que posibilite al hombre tomar consciencia de su problemática y cómo enfrentarse a ella (Acosta, y Acosta, 2009).

De allí que la educación no sólo puede ser un proceso intelectual, de transmisión de conocimiento, sino que debe partir de los problemas que una sociedad en un momento concreto presenta. Una educación con responsabilidad social y política.

En este sentido, hoy día, se está propiciando una gestión social del conocimiento frente a la compleja actual crisis global, donde se reconoce el valor de las vivencias, de los saberes, experiencias y del enfoque sistémico del contexto para la generación de las transformaciones.

Con ello se busca generar un conocimiento construido colectivamente, lo que implica compartirlo con otros en favor de propósitos sociales que propenda cambios sostenibles hacia un desarrollo humano sustentable. Tener la convicción de que el conocimiento puede generar una mejor calidad de vida y, por lo tanto, al compartirlo con otros seres humanos, se contribuye con la toma de sus decisiones valiosas para sus vidas, sobre todo, a aquellos que necesitan de un apoyo por estar en condiciones de vulnerabilidad.

Desde esta perspectiva, en América Latina y el Caribe, se reconoce el papel central de la educación en la socialización y democratización del conocimiento, de la ciencia, donde todos contribuyan, crítica y creativamente, con la solución de los problemas. Sin ello, será difícil alcanzar un desarrollo sustentable. Puesto que gran parte del impedimento para lograr este objetivo, está estrechamente vinculado con la forma cerrada con que se construyen los conocimientos, así como en la forma limitada y acrítica con que éstos son divulgados.

Para ello se requiere abrir espacios de participación y cooperación integral e interdisciplinaria, donde se pueda analizar, discutir, generar y difundir conocimientos y saberes sobre los principales problemas y soluciones. Es decir, abrir puentes entre ciencia y ciudadanía. Generar una ciencia ciudadana. La integración de conocimiento y saberes, he allí la estrategia y el accionar de lo que debe impulsar una gestión social del conocimiento, con pertinencia, calidad y eficiencia. Es precisamente acá donde se puede enmarcar las cátedras libres.

El objetivo de esta ponencia, es destacar la importancia de las cátedras libres, como programa académico innovador, de participación, investigación, docencia y extensión, abierto, donde se comparten conocimientos científicos y saberes, generadoras de ciencia ciudadana, cuya pertinencia, en el marco del actual paradigma de la ciencia abierta y ciudadana, debe potencializarse.

En esta línea apunta y está estructurada la ponencia. Las Categorías de análisis por resaltar son: Gestión social del conocimiento, ciencia ciudadana y cátedra libres.

Gestión social del conocimiento

La sociedad en la cual hemos vivido, bajo el paradigma liberal y neo-liberal, de relaciones entre hombres de dominio, de grandes distancias sociales, son sociedades deshumanizadas. Es decir, la deshumanización es un “hecho concreto en la historia de todas las sociedades, aunque no sea un destino dado sino resultado de un orden injusto” (Freire, 1979:38), de grandes desigualdades agravadas a raíz de la pandemia del Covid 19.

Así lo demuestran los indicadores cualitativos y cuantitativos reflejados por diferentes organismos internacionales. En el objetivo “fin de la pobreza y reducción de las desigualdades”, se visiona el retroceso de varias décadas. Respecto de la paz, justicia e instituciones sólidas, también se refleja un deterioro total en todos los aspectos, dada la actual crisis global.

Por otra parte, en los nuevos escenarios del mundo globalizado, se evidencia la aparición de proyectos políticos sociales emergentes, en los que el conocimiento, las tecnologías y la innovación tienen un papel vital, alejándose de las formas tradicionales de hacer y generar conocimiento. En este sentido, se admite que el conocimiento se ha convertido en objeto de inmensos desafíos económicos, políticos y culturales, hasta tal punto que las sociedades, cuyos contornos empezamos a vislumbrar, bien pueden calificarse de sociedades del conocimiento.

En efecto, se suceden transformaciones estructurales en todos los campos que generan crecientes complejidades, tensiones e incertidumbre. Esto hace que las estrategias para enfrentar y procesar dichos cambios creen una nueva dinámica, sobre todo, hacia una interdependencia cada vez mayor. Un contexto, donde la evolución es hacia las organizaciones planas, donde todos los integrantes son corresponsables del diseño y ejecución de estrategias y acciones de cambio continuo. Esto, como respuesta posible a un mundo complejo, inmerso en un enjambre de relaciones cruzadas, no siempre perceptibles, que dificultan la comprensión de los problemas y, por supuesto, la formulación y diseño de soluciones eficaces. Un mundo en el que es más útil e importante saber hacer preguntas que poder dar respuestas.

En este marco contextual, el papel del conocimiento, más aún, su gestión social, es cada vez más trascendental. Así pues, junto a los temas tradicionales de formación, el énfasis hoy también está puesto en cómo las universidades conciben y promueven la producción de conocimiento y el uso que de él se hace, tanto en el debate político, sobre los grandes problemas del desarrollo, como en el diálogo y la participación social sobre estos asuntos.

He allí la gestión social del conocimiento, producción, apropiación y uso. Una temática no nueva, aunque sí cada vez más urgente y necesaria. En efecto, lo que se denomina sociedad del conocimiento, se sostiene realmente sobre la capacidad de apropiación social del conocimiento, con actores capaces de orientar su uso pertinente en asuntos de interés común para la producción y desarrollo, no sólo como receptor, sino también como generadores, adaptándose a situaciones pertinentes y entornos locales.

En el actual contexto pos pandemia, de manera creciente, el conocimiento se produce y se aplica en entornos híbridos, compuestos, mezclados, cruzados, involucrando diversos grupos de personas e instituciones y/o organizaciones en la consideración y resolución de problemas específicos.

De allí la importancia de considerar el conjunto de actores que participan en la generación y gestión del conocimiento de los problemas que afectan a las sociedades, y en el diseño y ejecución de las soluciones a los mismos. Acá se hace presente la política ciencia para la acción.

Sin el conocimiento no somos capaces de tomar decisiones hoy en día; por ejemplo, la brecha digital muestra que quien no tiene acceso al conocimiento brindado a través del mundo virtual, no puede tomar las decisiones más acertadas y profundas de su vida, porque carece de la información y criterios que le permitan decidir su proyecto de vida. Por eso, la Unesco y otras organizaciones internacionales están impulsando la ciencia abierta e, incluso, ya están planteando el acceso a internet como un derecho humano y su disposición al mayor número posible de personas; así como también, el acceso a la tecnología. También es necesario producir materiales que ayuden a mejorar la calidad de la vida, como un derecho humano (Martin, 2022).

De tal forma, la gestión del conocimiento y la innovación se convierten en motores para la acción. Al tomar relevancia los programas y proyectos que promueven la integración efectiva entre las comunidades, el entorno social, con las áreas interdisciplinarias y transdisciplinarias del currículo, propicia programas de desarrollo integral, con énfasis en la acción social comunitaria. Un proceso educativo que involucra la dimensión social, que aprendamos con los demás y de los demás; un trabajo colectivo en torno de proyectos comunes, con

la creación de las mejores condiciones para el conocimiento y el despliegue de la creatividad (Castellanos, 2007:78).

Así hemos venido observando desde finales del siglo pasado, intensificándose en estas dos primeras décadas del presente siglo, que una de las características que define la evolución en la gestión del conocimiento es la transición desde las investigaciones, basadas en la individualidad de los científicos, a las basadas en los grupos de investigación, en la colaboración entre grupos de diferentes instituciones y países y, actualmente, a las basadas en la constitución de redes de investigación, heterogéneas en su composición y transitorias en el tiempo (Regalado y otros, 1995, citados por Sebastián, 2000).

En el escenario pos pandemia, con la emergencia de viejas y nuevas formas de desigualdades y regresiones socioeconómicas múltiples, los informes de desarrollo sostenible, agenda 2030, que hasta hoy se han presentado a la comunidad mundial, recomiendan –más que nunca- la inversión en ciencia pública y la apuesta por la apertura y colaboración desde la perspectiva de los principios y prácticas de la ciencia ciudadana para enfrentar la compleja crisis actual, que exige una educación vinculada con el entorno local, mundial, crítica, consustanciada con los problemas de la comunidad y del país.

Ciencia ciudadana

La **ciencia ciudadana** o *citizenscience*, es un concepto relacionado al de ciencia abierta y puede definirse como la participación de no-científicos o “aficionados” en la investigación científica, que son motivados por el aprendizaje, desarrollo personal, entretenimiento o simplemente curiosidad.

Así, la ciencia ciudadana se define como una forma de investigación desarrollada por ciudadanos sin entrenamiento formal en metodología científica (Gura, 2013; citado en Mesía Montenegro, 2021), definido también por Hand (2010, citado en Mesía Montenegro, 2021) como la participación pública en la investigación. Por otra parte, el sociólogo Alan Irwin, uno de los autores a quienes se les atribuye el nacimiento del concepto, ya afirmaba hace más de veinticinco años: « [El término] *ciencia ciudadana* evoca una ciencia que asiste las necesidades e inquietudes de los ciudadanos» (Irwin, 1995:11, citado en Perello, 2022).

Por ello, la **ciencia ciudadana** la denomina también **demociencia** (una especie de democracia científica), se trata de hacer avanzar el conocimiento científico más allá de las fronteras del laboratorio o el trabajo de campo

tradicional. Se intenta promover proyectos de investigación que integren entre sus actores principales científicos de profesión con el ciudadano común para la **construcción colaborativa del conocimiento** (Golombek, 2017).

De allí que la ciencia ciudadana se basa en una construcción colectiva de conocimiento científico, en la que la ciudadanía puede liderar, contribuir, colaborar y/o coparticipar junto, o no, con académicos, en una o varias etapas del proceso científico y generación de conocimientos. Además, esta generación participativa de conocimientos favorece la visibilidad de temáticas que los espacios tradicionales de investigación podrían pasar por alto y/o la generación de políticas públicas. Esas características hacen especial la ciencia ciudadana, la cual la convierte en una herramienta valiosa para la concreción de la agenda de desarrollo y para la formulación de políticas públicas orientadas hacia tal fin

La aparición de la ciencia ciudadana como un nuevo paradigma del hacer científico es reciente. El término ciencia ciudadana hace su primera aparición a finales de la década de 1980 (Haklay, 2021), y es hacia mediados de la década de 1990 que se publica el primer libro (Irwin, 1995) que teoriza conceptos con el fin de comprenderla y desarrollarla (PNUD, 2022).

La ciencia ciudadana en los proyectos de investigación es una forma de apropiación social de la ciencia como ninguna otra, ya que los ciudadanos se convierten en actores principales de la misma. La clave para esta iniciativa es tomar la ciencia como una actitud y tener la capacidad de generar preguntas con las cosas o situaciones que enfrentamos todos los días. Los proyectos de ciencia ciudadana son abiertos para todos los que quieran involucrarse: alumnos, maestros, familias, trabajadores, jubilados. Lo importante aquí es garantizar la retroalimentación.

De allí que la ciencia ciudadana depende de una fuerte interacción entre los ciudadanos, quienes aportan su tiempo y sus capacidades para compilar datos a su alrededor; y los científicos aportan sus conocimientos y enseñan métodos, tanto para compilación como para el procesamiento de esos datos. Por tanto, esta ciencia permite la participación en los roles operativos, técnicos e, incluso, estratégicos, de ciudadanos sin entrenamiento formal, bajo una rigurosa capacitación y supervisión.

Esta experiencia de ciencia se encuentra debidamente formalizada en Europa, en donde la Asociación Europea de Ciencia Ciudadana (ECSA por sus siglas en inglés) ha desarrollado, con el auspicio del Museo de Historia Natural de Londres, los “Diez principios de Ciencia Ciudadana” (*European Citizen Science Association*, 2016, citado en Mesia Montenegro, 2021). Asimismo, de acuerdo con datos del Banco Interamericano de Desarrollo (Villa

y Melo, 2015, citado en Mesía Montenegro, 2021), por ejemplo, en Colombia también se han aplicado exitosamente en proyectos y programas, como en el Parque Científico de Innovación Social de la Universidad Uniminuto, en donde se integran centros de innovación e investigación conformados por comunidades, empresas, academias y centros gremiales, con la finalidad de estimular y originar el desarrollo científico y especializado, establecido en la creación de procesos y servicios necesarios para asegurar el desarrollo integral de las comunidades.

Todas estas experiencias han obtenido logros importantes, como el programa para la formación de líderes innovadores y gestores de Ciencia, Tecnología e Innovación en el Departamento de Cundinamarca. Se trata de proyectos de innovación social en emprendimientos y de nuevas formas de cooperación social y de modelos de negocios, cuya rentabilidad se mide en función de la sostenibilidad cultural y natural del emprendimiento (Klievink y Janssen, 2014, citado en Mesía Montenegro, 2021).

Actualmente existen cientos de proyectos de ciencia abierta y ciudadana alrededor del mundo, de diversas disciplinas e impulsados por una amplia variedad de organizaciones. Proyectos que buscan promover, generar y preservar una exhaustiva base de conocimiento en diversas temáticas: patrimonio y espacios, cultura, arte, informática, ambiente, entre otras. Para lo cual desarrollan, en conjunto con los procesos investigativos, ciclo de talleres y conversatorios sobre Ciencia Abierta Ciudadana, que está siendo impulsado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de varios países latinoamericanos y caribeños. Éstos tienen por objetivo sensibilizar a investigadores, estudiantes y hacedores de políticas en ciencia y tecnología, en el uso y desarrollo de herramientas, prácticas y políticas de prácticas de ciencia abierta y ciudadana. El un propósito es reflexionar acerca de las contribuciones de la ciencia abierta y colaborativa, para alcanzar el bienestar social y el desarrollo sostenible (Mazza, 2018).

Por tanto, se puede inferir que la ciencia ciudadana se encuentra en fase de consolidación con una amplia diversidad de prácticas y perspectivas. Forma parte de un paradigma, el de la ciencia abierta, que va ganando terreno, tanto nacional como global.

No obstante, el número de contribuciones con el término “ciencia ciudadana” en las ciencias sociales y las humanidades es escaso, pequeño en comparación con la cantidad de artículos publicados en revistas de los ámbitos de las ciencias ambientales o la biología, que dominan la ciencia ciudadana (Kullenberg y Kasperowski, 2016, citado en Perrello, 2022).

Aun así, hay un despertar creciente y consensuado en las ciencias sociales y humanidades, sobre la necesidad de crear nuevas estrategias en el proceso de gestión social del conocimiento; y en esa dirección resalta el interés por la ciencia ciudadana, tanto por el hecho de que el objeto de la investigación pueda ser también de naturaleza social, como por el hecho de que estas disciplinas puedan aportar una reflexión más elaborada sobre la participación en proyectos de ciencia ciudadana (Tauginienè, et al., 2020, citado en Perrello, 2022).

Asimismo, en el ámbito de la política científica se respiran aires de cambio en las líneas de financiación que está formalizando la Comisión Europea con el programa *Horizon Europe*, cuyos objetivos se dirigen hacia una investigación abierta y accesible, planteada sobre misiones orientadas a retos que hay que responder urgente y colectivamente: como es el caso de la crisis global pospandemia; las acciones contra el cambio climático, el incremento de la pobreza y las desigualdades tradicionales, además de las nuevas desigualdades, generadas por la pandemia, entre otras. Todo ello ha motivado la participación de la sociedad civil de una manera más activa en estos tipos de proyectos de investigación financiados (Unesco, 2020).

En este sentido, dentro del programa europeo de financiación, la ciencia ciudadana es candidata a representar un papel notable, dado que se espera tanto una ciencia intensamente participada y compartida, desde su gestación hasta su comunicación pública, como una ciencia accionable, que aporte políticas públicas basadas en evidencias a través de una conversación activa con la ciudadanía (Tornasi y Delaney, 2020, citado en Perrello, 2022).

Por ello hay investigadores que han optado por reorientar parte de su esfuerzo para incorporar la participación ciudadana en su práctica investigadora, y dotarla de un compromiso cívico. Entonces, en este marco investigativo, ahora nos preguntamos: ¿Qué mecanismos hay que activar dentro de la academia universitaria, como gestores de conocimiento para responder a las inquietudes y necesidades de la ciudadanía? Y en este marco, ¿qué papel pueden jugar las cátedras libres dados sus objetivos, principios y misión para impulsar proyectos de ciencia ciudadana?

Cátedras libres

Las cátedras libres son unidades académicas universitarias, de carácter interdisciplinario y multidisciplinario, alternativo, no convencional, no tradicional, destinadas al estudio e investigación de temas o materias relevantes del conocimiento o del acontecer: institucional, regional, nacional e internacional

(Trujillo, 2013). Estructuralmente, de acuerdo con su misión, visión y accionar, las cátedras libres promueven la integración efectiva entre las comunidades y el entorno social, programas de desarrollo integral con las comunidades, con acento humano en la acción social.

Por lo tanto, las **cátedras libres** (nombradas de manera genérica, no necesitan ir en mayúsculas), se enmarcan en su función académica, dentro de la política rectora que debe cumplir la Universidad, para investigar problemas y aportar soluciones que contribuyan con la viabilidad y sustentabilidad de logros, en los procesos de integración que dependen, sin lugar a duda, de un mejor desarrollo académico, social y cultural de la comunidad a la cual se deben (Rincón, Aular y Ortega)

Es importante destacar que, a fin de mantener la calificación de la cátedra libre como unidad académica universitaria, dentro de su programación general deben estar incluidos todos los componentes que las caracterizan, como son: la docencia, la investigación y la extensión.

No debe interpretarse como una exigencia particular para cada uno de los integrantes, sino que, con el trabajo colectivo de sus miembros y participantes, debe cumplirse este requisito para evitar que las cátedras libres sólo se dediquen a meras actividades de extensión.

De hecho, hay muchas cátedras libres en diferentes universidades del país, como es el caso de la Universidad “Lisandro Alvarado” (UCLA), que oferta las mismas como asignaturas de Autodesarrollo o Electiva a estudiantes de pregrado. Así como diplomados.

Entre los objetivos de las cátedras libres, se puede señalar:

- Estudiar bajo un enfoque sistémico la realidad local y nacional, regido por principios científicos, con énfasis en la percepción y dirección de la actividad social intra e interregional, así como la aplicación de los mismos.
- Analizar e interpretar la dinámica social en función del desarrollo integral de los pueblos, desde el punto de vista de los valores y de la satisfacción de las necesidades vitales de los seres humanos, tanto del punto de vista espiritual como material

Entre sus principios se puede señalar, entre otros:

- Endoculturación como proceso por medio del cual el hombre aprende a utilizar la cultura de la sociedad, para hacerse competente en su entorno sociocultural.
- Dignidad de la divergencia para permitir al hombre convivir con otros, con quienes no comparte sus criterios existenciales, sin que esté obligado a ceder en sus puntos de vista y, al mismo tiempo, para enterarse de otros pareceres, cotejarlos con los suyos y decidir al respecto.
- La socialización como proceso mediante el cual el hombre logra su integración, su ajuste social y su acomodación en la sociedad.
- Espacios donde los conocimientos y los saberes de las comunidades puedan analizar, discutir y difundir, en participación y en cooperación, de forma integral e interdisciplinaria, generar nuevos conocimientos y soluciones a sus principales problemas.

De allí, si vemos e interpretamos lo que son las cátedras libres, sus objetivos y principios, se puede decir que hay una identificación de ella con lo que se llama ciencia ciudadana, uno de los componentes de la ciencia abierta.

En efecto, con base en sus objetivos y principios, las cátedras libres ofrecen a la ciudadanía de la región, acceso a información basada en conocimientos científicos, sustentados en valores que, además de elevar su cultura, les permiten intercambiar vivencias, saberes y conocimiento sobre sus principales problemas y soluciones. Se busca contribuir, desde el desarrollo de conocimientos locales y situados, con el tratamiento y posible solución a sus problemas.

Una sociedad que permita que todos en conjunto contribuyan, crítica y creativamente, con la solución de los problemas y con la construcción de los conocimientos y la educación de todos. Sin ésta, no es posible alcanzar un desarrollo sustentable. Por tanto, podemos decir que las cátedras libres, dada la misión, sus objetivos y principios, según su reglamento, cumple con la misión, objetivo de la ciencia ciudadana; por lo cual hoy se hace más vigente, con el impulso que se viene dando a la ciencia abierta, en particular, en lo que respecta a su componente **ciencia ciudadana**.

Una gestión del conocimiento con responsabilidad social, que conlleve la generación del conocimiento, más allá de formar profesionales en diferentes disciplinas. Su pertinencia, en función de la adecuación entre lo que la sociedad espera y lo que éstas hacen. Una gestión social del conocimiento; que aprendamos con los demás y de los demás; un trabajo colectivo en torno de proyectos

comunes, que creen las mejores condiciones para el conocimiento y despliegue de la creatividad, al centrar la atención en dos categorías fundamentales: Calidad educativa y Eficiencia en la gestión.

Para ello se debe abrir espacios donde los conocimientos y los saberes de las comunidades se entrelacen, para analizar, discutir y difundir en participación y cooperación de forma integral e interdisciplinaria; generar nuevos conocimientos y soluciones a sus principales problemas. Una sociedad que permita que todos contribuyan, crítica y creativamente, con la solución de los problemas, con la construcción de los conocimientos y la educación de todos.

La inclusión total, la cooperación, la competencia creadora, la diversidad/ complementariedad, la flexibilidad, la interdependencia y conservación, todos estos aspectos son elementos básicos con un enfoque universal, integral, multidimensional e interdisciplinario.

Así pues, hoy más que nunca, se requiere abrir espacios de participación y cooperación integral e interdisciplinaria, donde se pueda analizar, discutir, generar y difundir conocimientos y saberes sobre los principales problemas presentes en Latinoamérica y el Caribe, y sus soluciones. La integración de conocimiento y saberes, he allí la estrategia y el accionar de lo que debe impulsar una gestión social del conocimiento, con pertinencia, calidad y eficiencia. Es precisamente acá donde se puede enmarcar las cátedras libres.

En efecto, las cátedras libres han sido una innovación académica, como espacios no curriculares de vinculación de lo académico con el saber popular. De cómo trascender las fronteras del conocimiento y el saber de manera formal, tal como lo promueve la Reforma Universitaria de Córdoba y de Venezuela. Son espacios académicos abiertos, que permiten la reflexión, discusión e investigación, ofrecidos a la ciudadanía de la región en las que se puede acceder a información, basado en conocimiento científico, sustentado en valores, que elevan su cultura, además de compartir conocimientos y saberes locales y situados sobre sus principales problemas y soluciones.

Hoy estos espacios de investigación, docencia extracurricular y extensión a través de la discusión en talleres, simposios y demás eventos académicos, se hace más vigente con el impulso que se viene dando a la ciencia abierta y, en particular, a la ciencia ciudadana.

Contar con un espacio académico de docencia, investigación y extensión extracurricular, como son las cátedras libres, como un medio de ciencia ciudadana para, por un lado, establecer alianzas a fin de evidenciar problemá-

ticas y crear consensos entre distintos sectores de la sociedad para resolver problemáticas colectivamente, a partir del uso de saberes que las personas aplican cotidianamente que de otra manera estarían fuera de la agenda pública y, por el otro lado, apoyar el aprendizaje y, por ende, la educación de la ciudadanía que participa de manera activa en proyectos, promoviendo cambios de comportamiento que pueden contribuir con la agenda de desarrollo sostenible 2030; sería un gran impulso en la gestión del conocimiento, como un componente de desarrollo social, potenciar la educación superior en el desarrollo del país, como lo están desplegando muchas instituciones y organismos internacionales de Latinoamérica y del mundo en general.

En efecto, la perspectiva del derecho humano a la ciencia se ha venido impulsando a raíz del proceso de globalización, establecido en la Declaración de los derechos humanos de la Organización de Naciones Unidas en 2017, reforzada en la Declaración de Guatemala en 2018, donde se establece un compromiso iberoamericano por el desarrollo sustentable, y en el que se respalda el derecho de toda persona de gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones; el reconocimiento del derecho humano a la ciencia.

En esa misma dirección se viene dando una serie de declaraciones, foros reuniones y evaluaciones académicas para una ciencia con relevancia social en América Latina y el Caribe, que promueva en la región Iberoamericana un paradigma de ciencia ciudadana, con perspectiva de contribuir, desde el desarrollo de conocimientos locales y situados, con el tratamiento y posible solución de los grandes desafíos planteados por los 17 objetivos del desarrollo sustentable establecidos en la Agenda 2030, fundamentado en el derecho del conocimiento y guiados por una ética de compromiso social y solidario, que promueva el diálogo integrado entre los saberes (académico y popular).

Conclusiones y recomendaciones

Podemos concluir con una reflexión y un planteamiento de algunas recomendaciones para las cátedras libres de la Universidad del Zulia. Según los objetivos, misión y principios, éstas, se enmarcan en lo que se define como ciencia ciudadana, uno de los principales componentes del actual paradigma de la ciencia abierta. Por lo cual, por un lado se puede decir que las cátedras libres, como innovación académica para aquel entonces, se adelantaron según su misión a lo que hoy está de moda como ciencia abierta; por otro lado, en virtud del impulso que se está dando a la ciencia ciudadana, su pertinencia se potencializa.

Sin embargo, pensamos que en la actual gestión del conocimiento de las instituciones universitarias y, en particular su gestión social, las cátedras libres son consideradas sólo como eventos extensionistas, en especial, entre el personal de la academia universitaria. Aún no se le reconoce su importancia, su misión y objetivos y, por lo tanto, su pertinencia hoy en día.

Por tanto, se recomienda rescatar su identidad, misión, objetivos y principios, según su reglamento. Que se dé a conocer y entender la innovación académica de las cátedras, un espacio extracurricular, abierto, de participación, investigación, docencia y extensión, donde se comparten conocimientos científicos y saberes. Su pertinencia, en el marco del actual paradigma de la ciencia abierta y ciudadana, debe potencializarse. Para lo cual se requiere, por un lado, seguir impulsando una campaña de divulgación de sus actividades, dirigidas a visibilizar lo que son las cátedras libres, lo que representan para la academia y para el actual modelo de ciencia abierta, que se está promoviendo e impulsando en todos los países iberoamericanos, caribeños y en el mundo global. Por el otro, elaboración de estrategias y metodologías para optimizar las potencialidades de las cátedras libres. En este aspecto, entre otros, debe buscarse alianzas estratégicas con fundaciones, organismos locales, nacionales e internacionales, para desarrollar proyectos académicos comunitarios conjuntos con impacto, en los que deben participar más de una cátedra, para que se cumpla la interdisciplinaridad y transdisciplinaridad, con financiamiento nacional e internacional.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Nebis y Acosta, Genyelbert (2009). Aportes de Pablo Freire al nuevo contexto sociopolítico de América Latina. **En Cuadernos Latinoamericanos** Año 20, N° 36, julio diciembre. Editorial CEELA. Universidad del Zulia, pp.49 70.
- Castellanos, María Egilda (2007). **Educación para la integración. En Cuadernos Latinoamericanos**. Editorial CEELA. Universidad del Zulia. Año 18, junio, N° 31, Maracaibo, Venezuela.
- Freire, Pablo (1979). **Educación como práctica libertaria**. Editorial Siglo XXI, Edición 25, México.
- _____ (1980). **Pedagogía del Oprimido**. Editorial Siglo XXI, Edición 26. España.
- Golombek, Diego (2017) **¿Qué es la ciencia ciudadana y cómo promueve el conocimiento abierto?** En conocimiento abierto, *february 9, by 6 En*

<https://blogs.iadb.org/conocimiento-abierto/es/la-ciencia-ciudadana-promueve-conocimiento-abierto>.

- Martin, Víctor (2022). **Conocimientos y saberes en perspectiva ética educativa. Retos y soluciones**. Conferencia En 2da Jornada iberoamericana de Cátedras Libres “Nebis Acosta Kanquis, 13 de Octubre. Maracaibo, Venezuela.
- Mazza, Carolina (2018). **Ciencia abierta y ciudadana, una forma de hacer ciencia cada vez más argentina. Argentina, 05 de septiembre**. En <http://accesoabierto.fahce.unlp.edu.ar/entradas/ciencia-abierta-y-ciudadana>.
- Mesia Montenegro, Christian (2021). Innovación social y ciencia ciudadana en la gestión del patrimonio en un escenario post COVID-19. **Revista de Ciencias Sociales** (Ve), XXVII (2), 13-17, Vol. XXVII, No. 2, 2021, pp. 13-17 Abril-Junio.
- Perelló, Josep (2022). New knowledge environments. On the possibility of a citizen social science. *Mètode Science Studies Journal*, 12.<https://doi.org/10.7203/metode.12.18136>
- PNUD (2022). **Informe**. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2022. Esmeralda 130, 13 piso (C1035ABD) Buenos Aires, Argentina www.ar.undp.org.
- Rincón, Imelda, Aular, Judith, y Ortega, Sheila (2012). Pertinencia Social de las Cátedras Libres en la Universidad del Zulia. **Revista Multicencias**, Vol 12, enero diciembre, pp. 191 196. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Sebastian, Jesús (2000). La cultura de la cooperación en la Investigación, Desarrollo e Innovación. **Revista Espacios**. Volumen 21, N°2, PP. 165 180.
- Trujillo Mascia, Naudy (2013). **Las Cátedras Libres de la UCLA**. Compendium Sistema de Información Científica Redalcy UAE mEX.
- Unesco (2020). **La Ciencia al servicio de la sociedad**. En [https://es.unesco.org/ themes/ciencia-al-servicio](https://es.unesco.org/themes/ciencia-al-servicio).